

LOS ARTISTAS Y LOS VIAJES

Luis Fernando **Benedit**
Colectivo Estrella del Oriente
Ana **Gallardo**
Carlos **Ginzburg**
Matilde **Marín**
Alejandro **Schianchi**



Curaduría y textos Graciela **Sarti**

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

PRESIDENTE

MATILDE MARÍN

SECRETARIA

ELENA OLIVERAS

TESORERO

JULIO VIERA

VOCALES

GRACIELA TAQUINI

SERGIO BAUR

GRACIA CUTULI

GERENCIA CULTURAL

VALERIA FITERMAN / FERNANDO EZPELETA

ADMINISTRACIÓN

MARÍA FERNANDA QUIROGA

PRODUCCIÓN

LUIS ANDRADE

DISEÑO GRÁFICO

MANUELA LÓPEZ ANAYA

M. T. de Alvear 626 (1058)
Buenos Aires, Argentina
+54 11 4312 3334 / 4312 4443
admin@fundacionfjklemm.org
www.fundacionfjklemm.org
Lun a vie de 11 a 20 hs

Junio / Octubre 2019

Agradecimientos

Julián Bedit

Andrés Brun y Juan José Cattaneo

Mercédesz Kutasy

Galería Del Infinito Arte

Galería Herlitzka + Faria

Claudio Porcel

LOS ARTISTAS Y LOS VIAJES

Luis Fernando **Bedit**

Colectivo Estrella del Oriente

Ana **Gallardo**

Carlos **Ginzburg**

Matilde **Marín**

Alejandro **Schianchi**

Curaduría y textos Graciela **Sarti**

Decimos *viaje* hoy, e inmediatamente evocamos ya el ocio y el placer, ya la aventura y el conocimiento. Es objeto de deseo, de la necesidad de apartarse de lo conocido y cotidiano, o bien como evasión, o bien para obtener algo de lo que se carece cada vez más: *experiencias* -es decir, vivencias que parten del cuerpo y de los sentidos para implicar el pensamiento-. Esta construcción imaginaria en verdad es deudora de dos aspectos tan disímiles como confluyentes. Uno es la imaginación romántica decimonónica, que hizo del viajar una búsqueda de la naturaleza "sublime" y del exotismo cultural; el otro, la extensión del turismo, forma de consumo que viene masificándose desde mediados del siglo XX. Ambos ocultan otras facetas de lo que significan los viajes a lo largo de la historia, los distintos desplazamientos humanos que poco o nada tienen que ver con el placer, desde las forzadas migraciones de pueblos a los viajes de conquista y colonización.

Viajar ha tenido, desde siempre, una implicancia no solo geográfico/física sino también temporal e imaginaria. El viaje moviliza redefiniciones, tanto del territorio explorado por el viajero cuanto de la tierra de la que parte: quien auténticamente viaja ha de volver modificado, ya que no solo se ha trasladado de un territorio a otro, sino también de una cultura a otra, e inclusive de una temporalidad a otra -hay viajes que implican un salto hacia el pasado en el contacto con sociedades más antiguas, hábitos ancestrales, restos y ruinas-; otros, en cambio, saltan al porvenir, diseñan futuro. Esta práctica ocupa un lugar central en la conformación de la cultura moderna y contemporánea. Los artistas han calado hondo en sus múltiples facetas, desvelando sus sentidos perdidos en la cotidianeidad y el lugar común.

Las voces convocadas en esta sala representan puntos sobresalientes de esa indagación en el arte contemporáneo argentino. Explorando distintas formas de los viajes tanto en lo espacial como en lo temporal y lo imaginario, permiten reflexionar sobre múltiples cuestiones: el papel que éstos han tenido en la conformación de nuestro territorio, con sus aspectos de dominio del espacio y de las etnias otras; el homenaje a una de las obras más paradigmáticas de la vanguardia internacional que se instala virtualmente a través del teléfono móvil; la temprana crítica al turismo en la parodia de sus gestos de apropiación y acumulación insignificante; el viaje ligado a la historia familiar, los recuerdos, las pérdidas y el ciclo vital; el documental que trabaja con uno de los temas más candentes, el de los desastres humanitarios provocados por las actuales migraciones y su rechazo en los países de acogida, en cruce con el lugar de la obra de arte contemporáneo; la meditación nostálgica sobre el faro, objeto/guía por antonomasia de la travesía en el mar y hoy en desuso; la cita al más paradigmático de los viajeros, Ulises, en el retorno a una tierra que ya no lo espera con el humo del hogar, sino con el de las conflagraciones contemporáneas.

Luis Fernando Benedit

A mediados de los años 70 la obra de Luis Fernando Benedit hace un giro conceptual. Su permanente diálogo con el discurso científico vira hacia un interés puesto en la construcción de la identidad nacional, en cruce con los viajes de exploración de grandes naturalistas. Particularmente notable es la vasta serie dedicada al viaje de la nave Beagle con la expedición Fitz Roy (1831-1836), y la presencia de Darwin a bordo relevando el territorio. En esa expedición viajan también tres originarios yaganes, Jemmy Button, Fuegia Basket y York Minster, que Fitz-Roy había llevado a Inglaterra en su viaje anterior, en experimento antropológico, y que devolvía ahora "culturizados" a su tierra natal. La etnia extraña cae bajo la lupa de Darwin, quien la describe y codifica: la piel sucia y grasienta, el cuerpo achaparrado, la dudosa humanidad. Fitz Roy a su vez los retrata a lápiz, subrayando la oposición entre expresión y postura en atuendo original u occidental.

Releyendo este viaje, Benedit elabora en 1987 una serie de carbonillas sobre telas de grandes dimensiones para desarrollar una mirada crítico-paródica. El dibujo se vuelve expresión fundamental porque es, justamente, herramienta privilegiada del naturalista que registra, cataloga, documenta. En *Del viaje del Beagle-Delfín Fitz Roy*, la figura animal y el paisaje son protagonistas. El delfín del título, de enormes proporciones, salta sobre la composición apropiándose de la escena, sobre un fondo de mar y costa acantilada. Mantiene también un primer plano, más abajo, un enorme calamar que ocupa la mitad inferior mientras que, en una escala menor, la imagen de un habitante fueguino con su vestimenta de pieles se presenta encerrada en un rectángulo, -tal vez la página de un libro de viaje-, desplazada a un segundo plano: transcripción bastante exacta del lugar que estos pueblos ocupan en el relato darwiniano.

En la instalación *13 Retratos fueguinos* (1987/94) se suman los retratos en acuarela de Fuegia, Jemmy y York, inspirados en los dibujos de Fitz Roy, con la proyección fotográfica de la célebre fotografía de un yagán con arpón, acuclillado, tomada por Doze y Payen en la Misión Científica al Cabo de Hornos, 1882-1883: distancia entre la imagen reconstruida y moldeada por Occidente y la realidad de la dura vida de los pueblos australes.



Del viaje del Beagle: Delfín Fitz Roy, 1887
Carbonilla sobre tela, 200 x 200 cm
Colección familia Benedit

Fotografía Gustavo Lowry

Alejandro Schianchi

Desde el uso de tecnología digital, la obra de Alejandro Schianchi se propone dentro de la llamada *realidad aumentada*—esto es, el añadido de información visual “instalada” sobre el mundo físico a través de un dispositivo electrónico, hecho que aumenta la percepción usual de ese espacio-. Se trata de obras de *arte virtual locativo*, construcciones virtuales que se sitúan en determinados espacios y solo pueden ser percibidas a través de aplicaciones para aparatos móviles: obras que efectúan un “viaje” a través de la web para modificar entornos específicamente designados.

Estas nuevas tecnologías y soportes permiten efectuar todo tipo de propuestas. Así, *Sin título (plano de inmanencia)* (2014), trabaja sobre el dominio del territorio al ubicar un plano virtual horizontal de 65 km de largo y 1 km de ancho en la llanura pampeana, en la zona donde se documenta la primera utilización del alambrado en el país: la estancia Santa María, entre Chascomús y la Bahía de Samborombón. Quien desee observarlo, deberá bajar una aplicación y activarla a la altura respectiva de la autovía Juan Manuel Fangio. El objeto virtual, extremadamente simple, opera conceptualmente con potencia, al evidenciar, en la superposición de ese plano, la imposición de un orden nuevo por sobre la ilimitada extensión de la llanura, orden que responde a la premisa sarmientina de “cerquen, no sean bárbaros” y que atraviesa la construcción de nacionalidad en nuestro país.

Otros viajes son también posibles con estos medios. *Sin título (struttura di realtà aumentata)* (2015 – 2019) es un homenaje a la instalación de luz de neón creada por Lucio Fontana para la IX Trienal de Milán en 1951. Ganador del *Premio Lucio Fontana* en 2015, Schianchi “instala” esta obra en permanencia en el espacio de la *Triennale* para recalar hoy en simultáneo en esta muestra. Y no solo homenajea al gran vanguardista del espacialismo con una forma que recuerda aquella mítica instalación, también asume las premisas de su poética, al proponer un arte que tanto se desmaterialice como sea capaz de perdurar un milenio.

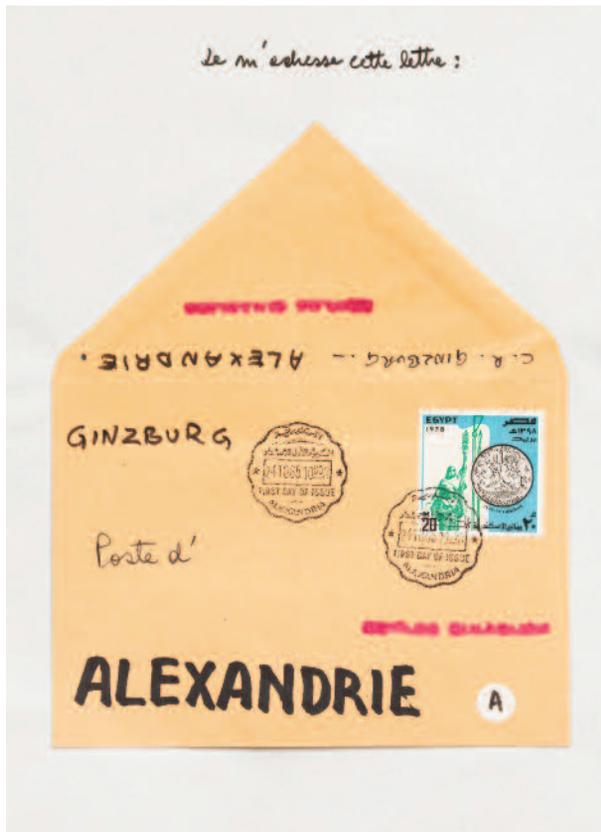


Sin título (struttura di realtà aumentata)
(Homenaje a Lucio Fontana, 2015-2019)
Obra de arte virtual locativo
para dispositivos móviles

Carlos Ginzburg

La práctica del viaje se ha vuelto extensiva bajo la forma del turismo. Pero en la segunda mitad del siglo XX, cuando los artistas protagonizan la ola de experimentalismos críticos, también el viaje es problematizado en la parodia del viajar turístico y su apresurada deglución de las culturas ajenas. Esta preocupación tiene en el argentino Carlos Ginzburg a un indiscutible, agudo y muy prolífico pionero, particularmente a través de la serie *Voyages* (1972-1982); pero no solo es un iniciador, también es quien ha llevado esta reflexión al lugar central que le corresponde en la discusión del presente globalizado. Mimetizándose con el turista, Ginzburg recorre cuatro continentes para desafiar prácticas comunes y etnocéntricas, subrayar hábitos de consumo y señalar la ausencia de experiencia en el supuesto viaje contemporáneo, a través de fotografías, textos –fundamentalmente diarios-, *brochures* intervenidas, objetos.

La serie *Ginzburg à Alexandrie / Diario 4*, 1978, constituida por 161 piezas, trabaja este acto de la acumulación insignificante de *souvenirs*, divididos en diez partes o secciones: *Moi*, *Cultures*, *Moi cultures*, *Critique*, *Signalisation*, *Équivalence*, *Lettres*, *Signes*, *Designes*, *Notes*. Ya desde la primera sección, surge clara la evidencia de cierta imposibilidad del viaje. Las fotos que constituyen *Moi* imponen sobre un paisaje de la localidad -que poco tiene de atracción turística-, los objetos del viajero: guante, bota, foto carnet, un texto: “*ici-maintenant (aquí-ahora) Carlos Ginzburg*”. Se redonda en este acto de auto-afirmación en nuevo cartel sobre el globo terráqueo. Quien viaja no viaja en verdad, solo sabe llevar su realidad consigo. En la sección *Équivalence* se reiteran las frases “El viaje ha muerto” y “No viajaré aquí” -aunque se esté en los sitios que describen las postales, en verdad no se ha *viajado*-; en la serie *Lettres* se reitera el gesto solipsista en cartas y sobres enviados a sí mismo. El artista-antropólogo, como se lo ha llamado, desvela con rigor la degradación de la experiencia viajera en la cultura contemporánea.



Ginzburg à Alexandrie / Diario 4, 1978
 161 piezas variadas montadas
 sobre papel,
 29,8 x 21,1 cm c/u

Fotografía gentileza Galería Herlitzka-Faria

Ana Gallardo

En la obra de Ana Gallardo el desarrollo de un proceso creativo a lo largo de una serie de trabajos es marca distintiva; el diálogo entre imagen, idea y palabra, herramienta fundamental. Una buena parte de esta obra denuncia la violencia y la opresión política y de género; otra, dialoga con el paso del tiempo y la finitud, en clave íntima. A esta última pertenece el proyecto *Boceto para la construcción de un paisaje - La laguna de Zempoalá, 1965-2010*, iniciado en 2010 con un acto de escritura autobiográfica, prosa poética que prologa una vasta serie de dibujos realizados en los años siguientes. El texto narra el viaje a México realizado con su hermana en 1990, buscando un lugar donde depositar las cenizas de su madre, fallecida en 1965 cuando eran apenas unas niñas. Las peripecias del viaje, los contratiempos y el encuentro del lugar indicado, el bello paisaje de Zempoalá, son apenas los signos exteriores de un viaje también interior.

Constituyen la serie decenas de carbonillas de diferentes tamaños, bellos fragmentos de paisaje desarrollados en texturas, luces y contraluces que, como ha declarado la artista, mucho le deben a la observación de los *Nenúfares* de Monet. En el título de la serie, las palabras *boceto* y *construcción* subrayan el carácter procesual, un estado abierto de elaboración; la sumatoria de imágenes, el modo fragmentario de esa construcción. La artista conjura así los chispazos de la memoria de los afectos y las pérdidas; también, la paz del reencuentro con el sitio y sus sentidos años después, acompañada de su hija:

Otra vez el pino me acaricia cuando la brisa lo mueve.

Y siento que mi madre me agasaja en este pino y en esta brisa.

Descansa en paz.

La vida es perfecta.

Regreso plena de emoción y de tranquilidad.

Mi madre me dio un abrazo en un domingo perfecto en la Laguna de Zempoala.

Mientras el dibujo describe la belleza natural, la palabra convoca tres generaciones para reflexionar con potencia sobre el más definitivo de todos los viajes.

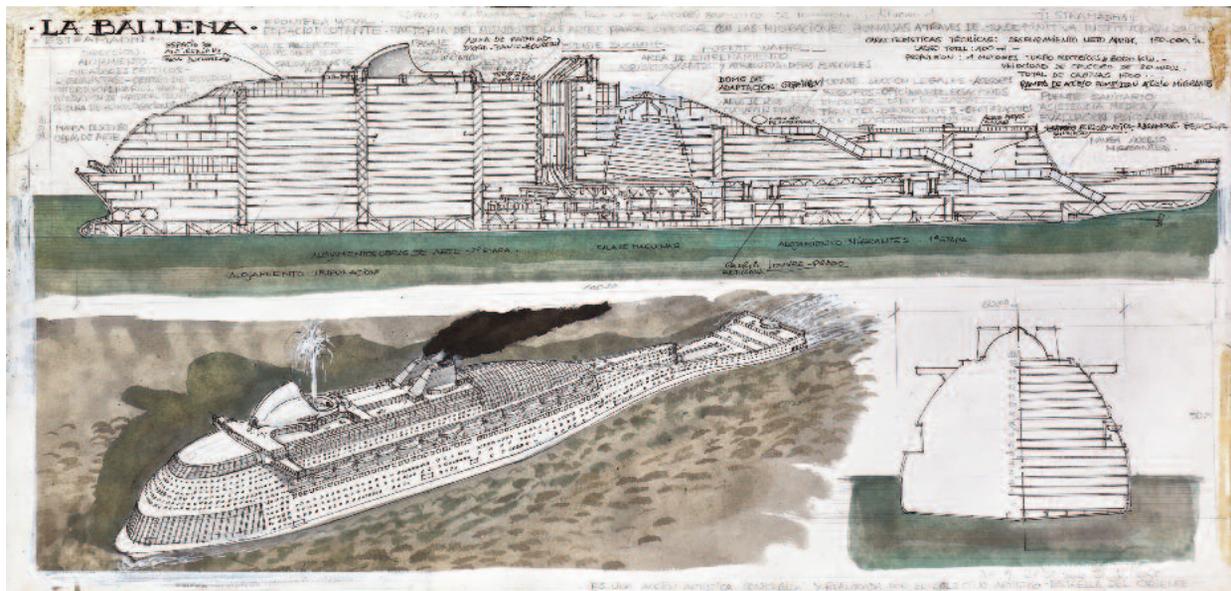


Sin título (de la serie *Boceto para la construcción de un paisaje. La laguna de Zempoala 1965-2010*), 2015
Carbonilla sobre papel, 152 x 210 cm
Colección Balanz Contemporánea

Colectivo Estrella del Oriente

Hay una forma del viaje en absoluto relacionada con el placer y el consumo, sino con la dolorosa situación de poblaciones del Tercer Mundo que migran buscando un horizonte diferente al de sus países de origen, el escenario de lo que se viene llamando, con toda justicia, los desastres humanitarios. En junio de 2009, el N° 3 de la revista del Colectivo Estrella de Oriente hace la presentación de uno de sus proyectos más ambiciosos: *La Ballena va llena*. En aquél número de antología, el grupo formado por Juan Carlos Capurro, Juan "Tata" Cedrón, Marcelo Céspedes, Pedro Roth y Daniel Santoro desarrolla las bases de lo que será una serie de realizaciones artísticas: la construcción de una primera maqueta de un gran barco migrante en 2009; el manifiesto Declaración de Budapest en 2010, con la muestra consiguiente; la culminación en 2014 con el estreno de un film paradigmático, *La Ballena va llena*, documental sobre el intento de construcción de un crucero para migrantes, a partir del pedido de apoyo a instituciones que apadrinan el arte contemporáneo.

La poética es tan clara como paródica, tanto de esta situación social como del estado institucional del arte. Ya que la legislación internacional protege a las obras de arte, y estas son muy bien recibidas en los países centrales, mientras que los migrantes son sistemáticamente rechazados, se solucionaría un gran problema humanitario transformando a los migrantes en obras de arte. Así, el MEMIACA – Mero Migrante Individual Aislado y Carente de Atributos-, se convertiría en ODAH - Objeto de Arte Homologado-. Para lograr tal objetivo, el migrante debería abordar un gran barco de titanio, la Ballena del título, donde se procedería a su transformación, previo paso por varias instancias, que incluyen el ineludible baño iniciático en una fuente con forma del mingitorio –el de la famosa *Fuente* de Duchamp-. Irreverentes y paródicos, no dejan lugar a dudas sobre la seriedad de sus intenciones: como declaran en el N° 7 de su revista (2015), "nuestra decisión sigue siendo la de descartar el panfleto político, sin tomar jamás a broma lo humano".



Colectivo Estrella del Oriente
La Ballena va Ilena, 2014. Film, 82´
 dirección y guión
 Daniel Santoro, Juan Carlos Capurro, Pedro Roth,
 Juan "Tata" Cedrón, Marcelo Céspedes
 fotografía
 Matías Roth, Damián Roth, Giorgina Barreiro,
 Sofía Santoro, Carla Capurro,
 Miriam Norwerztern
 edición
 Luciano Santoro, José del Peón,
 Marcelo Céspedes
 sonido
 Lucas Meyer

Fotografía Gustavo Lowry

Matilde Marín

El tema del viaje ha sido preocupación constante en la obra de Matilde Marín. En esa reflexión, que incluye videos y libros, la fotografía se revela medio recurrente y poderoso, ya sea la toma propia o la colección de imágenes encontradas en los medios. Consciente de los conflictos políticos y sociales que atraviesan los viajes, la artista los trabaja en dimensiones que van de la melancolía a la tragedia humanitaria. En el primero de estos registros está la serie *Proyecto Pharos*, relativa a la función del faro y su abandono a partir del uso de GPS. El faro es el objeto/guía por antonomasia de uno de los actos más tradicionales de viaje, la travesía por mar. Hoy, es reliquia y resto, memoria de otro tiempo. Así la *Torre de Ushuaia. Canal de Beagle* de 2009, recorta la desnudez de su estructura contra el cielo mientras un rayo de luz aun se proyecta sobre el canal más austral de nuestro país.

La serie *Cuando divise el humo azul de Ítaca*, en cambio, trabaja en el segundo registro. Partiendo de fotografías de humo encontradas en la prensa gráfica —algunos festivos como los fuegos artificiales; los más, fruto de grandes conflagraciones y catástrofes—, la artista realiza una vasta serie fotográfica y un video que son la base para un bello libro de igual nombre, con textos de José E. Burucúa y un CD con música compuesta *ad hoc* por Marta Lambertini (2012). El título remite al modelo de todos los viajeros y sus añoranzas —humo del hogar en la lejanía, signo de la vuelta a casa— y se interseca con otras resonancias poéticas: Cavafis, Jorge Urrutia. Puede ser rastro de patria perdida y no siempre reencontrada, humo de ruina y amenaza, señal de necesidad de una partida antes que de un regreso. *Plaza Tahrir*, de 2016, es justamente reproducción de periódico con fotografía del humo producido por las manifestaciones multitudinarias, la represión consiguiente y los disturbios en esta plaza de El Cairo en 2011, en el contexto de las revueltas de la “Primavera árabe”. Ítaca ya no da su bienvenida al viajero cansado.



La torre de Ushuaia, (serie Pharus), 2011
Fotografía analógica, 120 cm de diámetro

Gentileza Galería Del Infinito Arte

Obras en exposición

Luis Fernando Benedit

Del viaje del Beagle: Delfín Fitz Roy, 1987

Carbonilla sobre tela

200 x 200 cm

Colección familia Benedit

13 relatos fueguinos, 1992

Instalación

Acuarelas sobre papel enmarcadas y proyección

230 x 320 cm

Colección familia Benedit

Colectivo Estrella del Oriente

La Ballena va llena, 2014. Film, 82´

dirección y guión

Daniel Santoro, Juan Carlos Capurro, Pedro Roth,

Juan "Tata" Cedrón, Marcelo Céspedes

fotografía

Matías Roth, Damián Roth, Giorgina Barreiro,

Sofía Santoro, Carla Capurro, Miriam Norwerztern

edición

Luciano Santoro, José del Peón, Marcelo Céspedes

sonido

Lucas Meyer

Ana Gallardo

Sin título (de la serie *Boceto para la construcción de un paisaje*.

La laguna de Zempoala 1965-2010), 2015

Carbonilla sobre papel

152 x 210 cm

Colección Balanz Contemporáneo

Sin título (de la serie *Boceto para la construcción de un paisaje*.

La laguna de Zempoala 1965-2010), 2015

Carbonilla sobre papel

8 piezas de dimensiones variadas

Colección Andrés Brun y Juan José Cattaneo

Carlos Ginzburg

Ginzburg à Alexandrie / Diario 4, 1978

161 piezas variadas montadas sobre papel

29,8 x 21,1 cm c/u

Gentileza Galería Herlitzka-Faria

Matilde Marín

La torre de Ushuaia, (serie *Pharus*), 2011

Fotografía analógica, 120 cm de diámetro

Gentileza Galería Del Infinito Arte

Plaza Tahrir, (serie *Cuando divise el humo azul de Itaca*), 2016

Registro fotográfico, 120 cm de diámetro

Gentileza Galería Del Infinito Arte

Alejandro Schianchi

Sin título (plano de inmanencia), 2014

Obra de arte virtual locativo para dispositivos móviles

Sin título (struttura di realtà aumentata)

(*Homenaje a Lucio Fontana*), 2015-2019

Obra de arte virtual locativo para dispositivos móviles

FFJK

FUNDACIÓN
FEDERICO JORGE
KLEMM



Academia Nacional de
BELLAS ARTES